



Reseña del espacio *Con Pipol VI*. Sesión del 16 de abril de 2013

Intervinieron: Shula Eldar y Elvira Guilañá. Moderó Begoña Ansorena

Reseña de Ricard Arranz

Elvira Guilañá. Institución, invención y singularidad

Apoyándose en trabajos de Miller: “Sutilezas analíticas” y “El banquete de los analistas”, y también de Lacan desplegó su trabajo.

El discurso analítico confronta al analista con lo singular, dentro y fuera de la institución.

Se pueden seguir dos lógicas. La kantiana entre lo singular y lo particular, y la lógica modal, entre el todo, el no todo y la necesidad del síntoma.

Lo singular es diferente de lo particular, ya que no es una memoria, una copia o una comparación. Es “dejar ser una existencia”, y no tiene más extensión que el individuo. El analista en la institución puede crear un espacio para este dejar ser, diferente a la tendencia institucional a refugiarse en lo particular.

La invención está en relación al saber, se trata de entender que “la pasión por la ignorancia”, no es un no saber sin más, es una posición que parte de un no saber para que este pueda operar como método en la experiencia analítica. No se trata de incompetencia, sino de “ingenuidad metódica competente”, se trata de poder sostener lo no marcado de antemano, tendencia en la que la institución también se refugia. Se trata no de la nada, sino del “vacío donde crear el marco de un saber” por venir.

Lacan aporta con ello una categoría de lo real diferente al real de la ciencia, un real propio del psicoanálisis, puesto que no está escrito ya de antemano. Lo real en psicoanálisis es el *sinthòme* de lo singular de cada sujeto.

Debate

Lo singular esta en relación con el no todo, es la lógica femenina. La política es femenina sino es el totalitarismo.

El analista en la institución, empleando el discurso analítico, puede inventar para dar lugar, a crear el marco necesario, para que pueda emerger la singularidad.

La singularidad no es el hecho de que cada sujeto es diferente, sino que es algo que produce el discurso psicoanalítico, y por ello hace falta un marco y una posición del analista, es así en la institución y en la consulta, porque esa producción hace al goce de cada uno.

Pensar la lógica de la singularidad es más operatorio que hablar de psicoanálisis puro y aplicado.

Shula Eldar. Algunas notas sobre la novela: “Tenemos que hablar de Kevin”.

Explicó que: la escritora Lionel Shriver plantea, en esta novela, el problema del deseo de niño. Su punto de partida es la intimación superyoica hacia la maternidad tan presente en la sociedad actual. El personaje de Kevin es una potencia destructora que arrasa todos los ideales.

Lo que acerca esta novela al psicoanálisis es el “no quiero saber nada de ello”, es decir el rechazo fundamental de esta madre hacia lo que del hijo hay en ella. El hijo encarna un cuerpo extraño que la deja a ella como único testigo. Plantea una topología con lo éxtimo.

La maternidad no es deseada por la protagonista sino por el padre, el efecto que produce en la madre es este rechazo a la maternidad, que hace emerger el rasgo superyoico en el deseo de hijo. Hijo asesino de su hermana. Dialéctica entre mujer y madre, donde ésta ve en el hijo en espejo algo de su propia opacidad, muestra con el horror, —que puede ser otra cara de un velo ante lo real—, el grado extremo del “ravage”, del estrago, de la relación madre-hijo, cuando el deseo de maternidad no esta en juego, apareciendo entonces la dimensión del goce.

Eva, la protagonista es una mujer de nuestro tiempo: empresaria, activa. El nacimiento del hijo; Kevin, le produce una extrañeza ante lo femenino, surge en un lugar extranjero, y la deja sin poder situarse en una comparación identificatoria, es la zona fuera de lo simbólico sin relación al Otro, la deja sin recursos. Ya no puede

trabajar y se dedica a el, pero ha abierto la brecha de la madre y la feminidad, y también la brecha en la pareja, haciendo marca de la no relación sexual.

Shula se apoyó en su interpretación de la novela de trabajos de Lacan: Seminario 9, y Seminario 23.

Debate

La madre también debe autorizarse, si no hay una autorización a la maternidad aparece la opacidad.

Hay hoy un imperativo social de ser madre. Entrar en al maternidad sin una decisión propia, conectada con algo de lo femenino, el hijo hace emerger algo de lo extraño. Ya que la maternidad es tan sintomática como cualquier otra dimensión de lo femenino.

La feminidad no es una cuestión de género, también los hombres deben confrontarse a lo femenino y al no todo.

Se puede observar que en la actualidad hay mujeres activas como la de la novela que también dejan todo: trabajo, aficiones (el deseo), para dedicarse a la maternidad. Esto no ocurría en generaciones anteriores. Esta podría ser una fórmula del rechazo a la maternidad por formación reactiva.